

El Niño de la calle Alemania de Fuenlabrada

Empezó en el Rayo 13, escuela de su localidad natal • Su primera visita al Vicente Calderón fue en enero de 1995, con 10 años, para ver un partido ante el Compostela • Meses después hizo unas pruebas y entró en el Atlético

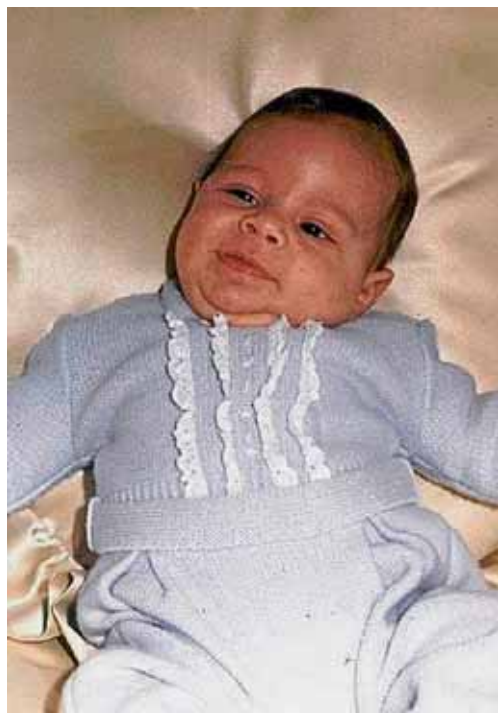
MIGUEL ÁNGEL LARA | SEVILLA

Cuando la cara de Fernando Torres empezó a aparecer en las portadas de los periódicos y en las pantallas de televisión, los vecinos de la calle Alemania de Fuenlabrada identificaron pronto a aquel niño rubio, casi pelirrojo, de pecas al que tantas veces habían visto con una pelota bajo el brazo o con la cartera volviendo del colegio. Los chicos de su edad reconocieron al que fue su rival o compañero en los campos de la ciudad dormitorio del sur de Madrid.

El Rayo 13, escuela de fútbol creada en 1992, fue el equipo de Fuenlabrada en el que Torres dio sus primeros pasos. De negrizul y con un rayo en el escudo, Fernando empezó a sentirse futbolista. Era uno de los grandes de la competición, el que siempre estaba arriba en la tabla junto al Arroyo, el Lugo y el Rayo Alua.

Su relación con el Atlético de Madrid empezó con sólo 10 años. Una helada tarde de invierno (15-1-1995), después de comer en casa de sus abuelos, a alguien se le ocurrió la idea de ir al Calderón a ver al Atleti contra el Compostela de Caneda, aquel equipo que llegó a Primera con tanta fuerza. De familia compostelana y corazón rojiblanco, Torres salió del estadio sin haber disfrutado demasiado del 1-1 (goles de Abadía y el Tren Valencia) y sin saber que un día iba a ser el ídolo de ese estadio.

Meses después se apuntó a las pruebas que hacían los técnicos de las categorías inferiores rojiblancas por todo Madrid. Las suyas fueron en el Parque de las Cruces, en el barrio de Aluche, zona atlética. Los ojos de Manuel Briñas, uno de los técnicos, tomaron buena nota de él. De todos los chicos que probaron, sólo seis fueron elegidos. Torres se enteró en Galicia, donde estaba de vacaciones. Su padre llamó a Madrid y le dijeron que había pasado el corte y que en septiembre tenía otra prueba en el Colegio Amorós.



Las tres fotos muestran la evolución de Fernando Torres en sus primeros años de vida.

NUNCA OLVIDARÁN QUE...

Hizo lo imposible para que el menisco no le impidiera estar en el Mundial

■ El 17 de abril de 2010, Fernando Torres salió de Liverpool en una furgoneta junto a su mujer, su hija, Iván Ortega (fisioterapeuta del equipo de Anfield) y dos chóferes que su club había puesto a su disposición a causa de la nube volcánica que paralizó el tráfico aéreo en Europa. El día siguiente, tras haber hecho noche a las afueras de París, llegó a Barcelona, se dio una ducha y a las 22.30 horas estaba en la mesa de operaciones para que los doctores Cugat y Cota solventaran un problema de menisco externo que reaparecía junto cuando el delantero estaba como un tiro y a tan sólo mes y medio del Mundial. Lo que peleó Fernando Torres para estar en la cita de Sudáfrica sólo lo saben de verdad los que estuvieron cerca de él durante esos días. "Sal y ahí y disfruta. El Mundial es tan tuyo como del resto", le dijo el doctor Cota al verle llorar como un niño tras lesionarse en la última jugada de la final. | M. A. L.



En sus inicios en el Atlético.

Días más tarde, Fernando estaba de camino a un torneo internacional en Bruselas y empezando a sentir en su piel los valores de un club, el Atlético de Madrid con su escudo del oso y el madroño, que su abuelo Eulalio le explicó tantas veces cuando su nieto le preguntaba por qué en el colegio casi todos sus compañeros eran del Real Madrid.

Tienes el vídeo de la infancia de Torres en:
 Edición digital
 DESCÁRGATELO EN EL APP STORE

FUENLABRADA

El sur también existe y sueña

M.Á.L. |

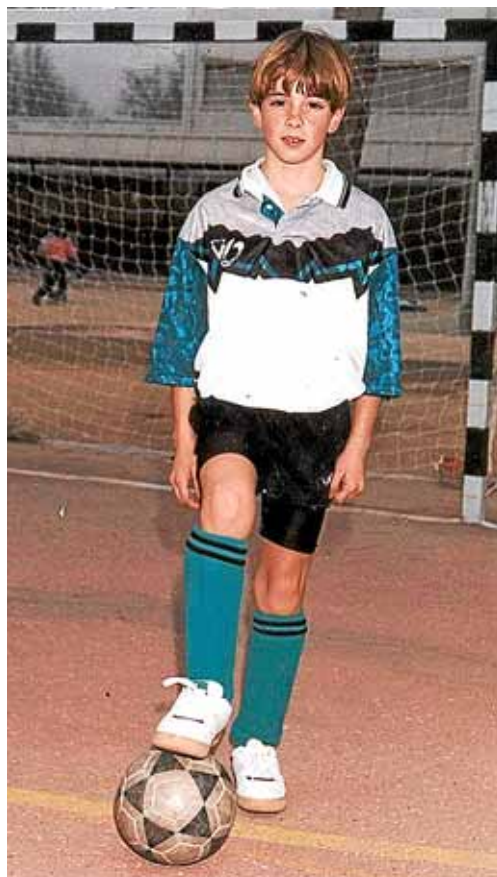
Fernando Torres nació el 20 de marzo de 1984 en Fuenlabrada uno de los municipios con más población de Madrid. De hecho, está situada en cuanto a número de habitantes tras la capital, Móstoles y Alcalá. Situada en el sur, a algo más de 20 kilómetros del centro neurálgico de la Comunidad, Fuenlabrada tiene deportistas en la élite como Torres y un equipo de baloncesto que se codea con los grandes.



INFOGRAFÍA: MARCA



Fernando, con un equipo de fútbol sala del colegio en Fuenlabrada.



Torres, en dos poses casi idénticas en el patio de su colegio.



Torres, en la esquina inferior izquierda, antes de dar el paso a juveniles.



Fernando, en el centro, con 15 años casi recién cumplidos tras ganar la Nike Cup con el Atlético.



Fernando, en el equipo de su primera escuela del fútbol, el Rayo 13.

MANUEL BRIÑAS TUTELÓ SU CARRERA EN EL ATLÉTICO DESDE LA PRIMERA PRUEBA

“Hace el mismo tipo de goles que a los 14 años”

N. SILVÁN | MADRID

A sus 75 años, Manuel Briñas es una enciclopedia andante del fútbol de cantera. Lleva desde la década de los 70 trabajando con el Atlético, y es una de las personas decisivas en la carrera de Fernando Torres, futbolista al que guarda un cariño muy especial.

“Fui a verlo a unas pruebas y cuando me preguntaron en el club

que con qué nota lo calificaría, le dije: ‘Al pecosito con un 10 no, con un 10 más 2’. Así destacaba Fernando con 10 años”, comenta. “No tuvimos ninguna duda de que nos encontrábamos ante un talento natural”. Desde entonces, Briñas tuteló su carrera en el Atlético.

Un chaval con grandes cualidades. La mayoría de ellas ya las iba mostrando en sus primeros

años de futbolista: “Le veo acelerar con esa zancada para dejar atrás a los defensas y marcar y recuerdo que hacía el mismo tipo de goles con 14 años. Algunas de las jugadas que ejecuta ahora son calcadas a las de cuando era un niño. Además, fuera del campo era tremendamente correcto”.

Briñas mantiene una gran relación con el jugador del Chelsea,

en gran medida gracias a que el afecto que se tienen es mutuo. “Fernando me mandó la camiseta con la que anotó su primer *hattrick* en las filas del Liverpool. Cuando la abrí, comprobé que tenía una dedicatoria: ‘Para mi amigo Manolo. Gracias por todo lo que me has dado’. Unas palabras que me llegaron. Fernando sigue siendo el mismo”.



De Gea, junto a Manuel Briñas.